

JOAQUÍN MEADE

1896-1971

De ascendencia irlandesa por línea paterna y española por la materna, Don Joaquín Meade Sáinz Trápaga nació en San Luis Potosí, S. L. P. el 5 de febrero de 1896, tercer hijo de D. Gerardo Meade y Da. Joaquina Sáinz Trápaga, quienes contrajeron matrimonio en Tampico, Tamps., el 15 de agosto de 1892.

Cursó la primaria con preceptores particulares. Además estudió inglés, francés y violín. En Kansas EUA., llevó el High School. En 1910 la familia pasó a Londres, donde el adolescente prosiguió los estudios. En 1912 regresó a México, y dos años después fue a Inglaterra.

Después de una breve estancia en México, volvió a Europa. Vivió en España y en Londres, donde empezó la carrera de leyes, que interrumpió para regresar a la patria. En 1918, de nuevo en Londres e ingresó en el ejército inglés, habiendo llegado a subteniente. Pasó a España en 1920, y fue cuando, como compañero del sacerdote Jesús Carbayo, geólogo y prehistoriador, se instruyó en estas disciplinas y en arqueología.

Nuevamente en México, en 1920, empezó sus investigaciones en el Archivo General de la Nación, investigaciones que alternaba con viajes a Tamaulipas, San Luis Potosí y Europa. El 26 de abril de 1930 contrajo matrimonio con Da. Mercedes Esteva, con la que procreó a Harold, Mercedes y Joaquín.

En 1933 se asentó en el Distrito Federal. Entonces se dio de lleno a la investigación, tanto en el Archivo General de la Nación como en los campos de la Huasteca. Aun en 1938 firmó un contrato con el Departamento de Monumentos Prehispánicos para estas exploraciones de superficie, a sus expensas todo. Fue cuando descubrió las ruinas arqueológicas de Tantoc, próximas al río Tamuín. De estas investigaciones envió escrupulosos informes -unos 24- a esa institución. Para entonces ya se había dado a conocer y relacionado con investigadores nacionales y extranjeros; especialmente con Don Primo Feliciano Velázquez, a quien conoció y trató desde niño y a quien se unió con una entrañable amistad. Y, ya en volumen, ya en artículos o en ponencias en diferentes congresos -como en el XXVII Congreso de Americanistas, celebrado en agosto de

1939 en la ciudad de México- dio a conocer los frutos de sus estudios históricos y arqueológicos.

En 1942 pasó a radicar en su tierra natal, en la Quinta Vista hermosa. En 1917 su abuelo le había encomendado la construcción de esta finca, que originalmente ocupó varias hectáreas, y la concluyó en 1921. En la década de los cuarentas fraccionó el predio, del que salieron tres manzanas, y a la quinta la convirtió en hotel. Regresó definitivamente al Distrito Federal en 1947. Doce años después la vendió al Gobierno del Estado, quien confió a los arquitectos Francisco J. Cossío e Ignacio Algara la total remodelación. Hoy es la Casa de la Cultura de San Luis Potosí.

Radicado definitivamente en la Metrópoli prosiguió sus estudios y publicaciones. Por razones personales estuvo muy ligado a la Huasteca y a ella dedicó una gran parte de su producción impresa. Fue principalmente un investigador. Los principales repositorios de la documentación potosina no tuvieron secretos para él. Hurgó en España, en los Estados Unidos; pero, con toda profundidad, en todos los archivos y bibliotecas de México y de San Luis Potosí. Además revisó muchas publicaciones periódicas, tanto de colecciones públicas como privadas. Con tan envidiable acervo, la mayoría de primera mano, su bibliografía es tan rica como original.

En vida escribió relativamente pocos libros: doce obras impresas y ocho inéditas. Entre las últimas se encuentra su monumental **Diccionario histórico, geográfico y estadístico de San Luis Potosí y su Historia de la educación en San Luis Potosí**, en varios tomos.

Ninguno del centenar de artículos es de mera divulgación, en el que repita lo ya dicho por otros. A todos les da originalidad, y valor al o los datos nuevos que aportó. Más aún, sacó del olvido a personajes apenas conocidos por tal o cual mención o del todo desconocidos. Así formó un buen número de interesantes fotografías.

Dentro del panorama de la historiografía potosina, Don Joaquín Meade viene a quedar a la par de los dos grandes historiadores regionales: el canónigo Don Francisco Peña y Don Primo Feliciano Velázquez. Pero, habiendo acopiado mucho más material que los anteriores, nos dejó una obra que complementa lo conocido, que ensanche los horizontes y que, por sus fundamentos documentales, sirve de punto de partida para ulteriores investigaciones. Sólo que el investigador opacó al historiador.

Generoso en la dedicación a la historia regional, incansable y perseverante en la recolección de datos, exacto y documentado en sus afir-

maciones, prolífico en su producción, discreto en la exposición y tenaz en la tarea inquisitiva, en 1960 le empezó el mal de Parkinson. Aún así prosiguió sus trabajos hasta el último día, que fue el 3 de julio de 1971.

R. M. A.